

**Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX.
Alberto Ghirardo en *La Protesta* y *Martín Fierro*.¹**

**HIPÓTESIS Y DISCUSIONES /24
Serie monográfica – ISSN: 1514-5581
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, 2004**

Ana Lía Rey
Facultad de Filosofía y Letras – Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Introducción

El anarquismo argentino de principios de siglo se conforma de cara a un poder político cada vez más proclive a acallar las voces disonantes en una sociedad que ve crecer la protesta social en directa proporción al incremento de su población. Los desbordes políticos y sociales inaugurados, en el siglo XIX tras la crisis del '90, encaminan al Estado hacia una mayor intervención en los conflictos que afectan los intereses de la economía agroexportadora en expansión. La metodología utilizada se basa en dos instrumentos centrales: la Ley de Residencia, promulgada en 1902, que permite la expulsión de “agitadores extranjeros” y la utilización del Estado de Sitio que suspende las instancias legales en las que pueden ampararse los trabajadores en conflicto. Sin embargo, la instrumentación de esta política represiva y excluyente no alcanza a impedir que, entre 1902 y el Centenario, el anarquismo amplíe su actividad propagandística oral y escrita.

¹ Este trabajo forma parte de una investigación que recibió el apoyo de un subsidio de la Fundación Antorchas.

Esta investigación se realizó en el marco del Grupo de Estudio e Investigación “Rodolfo Walsh” dirigido por el Prof. Jorge Lafforgue con sede en el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” de la UBA. Agradezco a mis compañeros Bárbara Crespo, Víctor Pesce, Renata Rocco-Cuzzi, Fernando Rodríguez, Sylvia Saitta las lecturas y comentarios y en especial al Prof. Jorge Lafforgue.

También mi agradecimiento al Sr. Washington Pereyra y a la Fundación Bartolomé Hidalgo por haberme facilitado las fuentes para esta investigación.

La propaganda, en sus más diversas formas, es una de las herramientas claves para la difusión del ideario. Los militantes anarquistas no ahorran esfuerzos en diseñar un entramado de actividades destinadas a fortalecer el principio ácrata de acción directa. Ya en los inicios las conferencias se multiplican, los oradores organizan cronogramas de participación que los llevan de un lado a otro de la ciudad. Los primeros propagandistas van con su palabra también a las provincias para abrir la conciencia de los trabajadores y sembrar en ellos la esperanza ácrata. Allí donde la concentración obrera justifica el esfuerzo de trasladarse y hacer frente a los gastos, allí estaban estos militantes libertarios. Estos encuentros amplían las posibilidades de discusión entre pares, facilitan la distribución de folletos teóricos -generalmente de ideólogos extranjeros- y contribuyen al desarrollo de la prensa ácrata y a la vez proponen la programación de otro tipo de actividades, como las representaciones teatrales, los números musicales y las salidas al aire libre.

Como señala Eva G. de Montoya² los círculos libertarios producen gran parte de este entramado de actividades con el objetivo de promover la propaganda educadora.

Los círculos funcionan de manera descentralizada y se crean casi espontáneamente en barrios de la capital o pueblos de provincias donde mejor se manifiesta la expansión económica y social impulsada desde el Estado. Los centros estaban regidos por la libertad de asociación y aunque autónomos entre sí aceptaban principios de “acuerdos previos” que les permitían federarse temporariamente.

El siglo XX se inaugura con una gran diversificación de estos círculos: a los ya tradicionales se suman nuevos centros de acción libertaria, que continúan utilizando la prensa como una pieza central en la difusión del ideario; más tarde, se agregan revistas literarias o de ideas, generalmente de pequeño formato y discontinua circulación que fomentan la propaganda.

Al respecto, Max Nettlau³ da cuenta de una serie de publicaciones ácratas que desde 1890 circulan en forma discontinua en el territorio argentino, tanto en idioma castellano como en italiano o francés: *El Perseguido*(1890), *La Liberté* (1893) en

² Eva G. de Montoya; “Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina del 1900” en C.M.H.L.B. Nº 46, Toulouse, 1986.

³ Max Nettlau; “Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914” en **Certamen Internacional de La Protesta**, Buenos Aires, 1927.

francés, *La Questione Sociale* (1894) en italiano, *El Oprimido* (1894), *La Voz de la Mujer* (1896), *El Obrero Panadero* (1894), entre otros, pero un punto de inflexión lo constituye la aparición de *La Protesta Humana* (1897) porque se convierte en la publicación más importante de propaganda del ideario. *La Protesta Humana* ocupa un lugar central en los debates internos del movimiento y en la cuestión obrera, se convierte en una tribuna de debate permanente con la prensa burguesa y en factor de denuncia constante a los atropellos laborales y a las persecuciones estatales.

Los debates internos son característicos del anarquismo argentino y en ellos se reflejan, entre otras cosas, los enfrentamientos que llevaron adelante los círculos que adhieren a la corriente individualista frente a aquellos que apoyan la línea organizativa del movimiento, que es la que finalmente se impone y aúna sus esfuerzos organizacionales desde las páginas del diario *La Protesta Humana*; la prensa se constituye en un elemento indispensable para dirimir estas diferencias y para tomar posiciones frente a ellas.⁴

Desde el 1900 y hasta 1903, después de las exitosas conferencias de Pietro Gori (1898) que ejercen una notable influencia tanto entre los militantes anarquistas de tendencia organizadora como en los jóvenes inquietos por las nuevas propuestas sociales, se inicia una exitosa etapa de propaganda del ideario. La llevan adelante anarquistas de trayectoria local como Juan Creghe, Altair que han sido tempranos difusores del ideario y algunos intelectuales y hombres de letras que adhieren al movimiento como Alberto Ghirardo, Félix Basterra y Florencio Sánchez. Otros jóvenes literatos, como Evaristo Carriego y Enrique Banchs conjugan sus simpatías con aquellas ideas que anuncian rojas auroras y una fuerte crítica a los resultados de la generación del 80 con la posibilidad de publicar su joven e inexperta literatura en algunos de estos emprendimientos editoriales.

Dentro de este marco general de actividad cultural del anarquismo nuestro trabajo se propone analizar la revista *Martín Fierro* (1904-1905), creada y dirigida por Alberto Ghirardo, y el diario ácrata *La Protesta* durante ese mismo período; primero porque la

⁴ Para un recorrido por la vida interna del anarquismo argentino a principios del siglo XX véase: Iáacov Oved; **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**. México, Siglo XXI, 1978.

revista se convierte en suplemento cultural del diario, y en segundo lugar porque Ghiraldo dirige por entonces ambos emprendimientos editoriales. Además estas dos publicaciones son significativas a la hora de reconstruir las estrategias político-culturales del anarquismo de principios del siglo XX porque la importante difusión que el ideario ácrata tiene en la Argentina se logra, cabe remarcarlo, en gran medida por la difusión de los periódicos y revistas anarquistas.

Las palabras de Eduardo Guillimón⁵ son elocuentes a la hora de pensar el significado de la prensa para la militancia anarquista:

Los progresos de *La Protesta*, principalmente en Buenos Aires, han sido sencillamente asombrosos, (...)

Y bien en vista de esto, yo pensé que sería muy del caso afirmar nuestra fuerza y predominio fundando un diario más, que consideré fácilmente viable. He creído siempre que en tanto el anarquismo no tenga una prensa tan numerosa como la burguesía y aun la supere no será posible ir a la destrucción del presente régimen con probabilidades de éxito.

No hay necesidad de muchas disquisiciones para convencerse de esto.

El desarrollo del anarquismo en este país, que se puede afirmar supera en mucho al de cualquier otra región, se debe a la acertada idea del compañero Creaghe de convertir *La Protesta Humana* de semanario a publicación diaria.

De no haberse hecho así pronto los socialistas (...) y como ha sucedido en toda Europa hubieran monopolizado al movimiento obrero y anulado el desarrollo del anarquismo.

Forzoso es fundar tantos diarios como se crea posible mantener, y fundarlos apenas se vea una posibilidad de existencia. La prensa en la gran palanca de la vida moderna. (...)⁶

La figura de Ghiraldo se inserta en este principio de divulgación imprimiéndole a las publicaciones por él dirigidas las características propias de su perfil ideológico y de su

⁵ Eduardo Guillimón se destacó como publicista y tuvo una participación muy importante en el periódico *La Protesta*.

⁶ "El Porqué de La Batalla". Eduardo G. Guillimón en *La Batalla* 5 de marzo de 1910.

trayectoria intelectual en el marco general del proceso de profesionalización de la vida literaria del país.

En especial nos detendremos en el análisis de las estrategias que la revista *Martín Fierro* llevó adelante, a fin de consolidar un espacio dentro del campo de nuevos lectores, combinando en forma sugerente el ideario ácrata con el proceso de modernización de la prensa burguesa, proceso que el anarquismo intenta imitar tanto para aumentar el número de lectores como para autonomizar sus publicaciones que están fundamentalmente dirigidas a los sectores populares del país.

Perfil de un intelectual anarquista: Alberto Ghiraldo.

La figura de Alberto Ghiraldo (circa 1875-1946) ha sido abordada en varios trabajos con objetivos y resultados diferentes. A las tempranas y laudatorias biografías de Juan Mas y Pi ⁷ y Héctor A. Cordero ⁸, se suma el estudio de Hernán Díaz ⁹; el trabajo más organizado y sistemático, con valiosos aportes documentales que permiten recorrer detalladamente la vida de Ghiraldo por lo menos hasta su partida a España en 1916. Díaz, a la vez que intenta iluminar el sistema literario que abraza Ghiraldo, resalta su condición de organizador cultural, las estrategias mediante las cuales reúne a su alrededor a un interesante número de jóvenes intelectuales disconformes con la política de la época y a los noveles artistas que por entonces buscan un espacio de expresión.

Por su parte, David Viñas, trabaja extensamente el anarquismo militante y literario de Ghiraldo, pero la sugerente mirada de Viñas, excluye a Ghiraldo del sistema literario moderno “basado en la mentira, la traición y la contradicción” y lo reubica en el campo periodístico “donde lo indisciplinado se yuxtapone con el ataque efímero y la cotidianeidad”. En este campo, “la inmediatez y la brevedad le permiten eludir,

⁷ Juan Mas y Pi; **Alberto Ghiraldo**. Establecimiento Tipográfico E. Malena, Buenos Aires, 1912.

⁸ Héctor Adolfo Cordero; **Alberto Ghiraldo. Precursor de Nuevos tiempos**. Buenos Aires, Claridad, 1962.

⁹ Hernán Díaz; **Alberto Ghiraldo: Anarquismo y cultura**. Buenos Aires, CEAL, 1991.

aunque sea momentáneamente, el espesor de lo equívoco y su complejidad”¹⁰. De este modo queda abierta una aproximación a la producción de Ghiraldo donde es posible cruzar sus estrategias de publicación con el momento político y el clima estético e intelectual del que participan los jóvenes del 900.

Este abordaje de la obra periodística de Alberto Ghiraldo transitará su trayectoria intelectual y su paralelo acercamiento al movimiento obrero contestatario¹¹, desde el momento en que participa en las jornadas del Parque de 1890, movido por una temprana admiración hacia la figura de Leandro N. Alem, hasta su encarcelamiento tras la revolución radical de 1905¹². Entre estas dos fechas tan significativas de la política argentina, la lucha revolucionaria, la literatura y el periodismo demarcarán el escenario de su acción pública. Si bien es cierto que en los años posteriores continuará transitando por este sendero¹³, este período es el más sugerente ya que en él podemos ver cómo su figura viene a llenar un espacio vacante en el periodismo ácrata, con nuevas propuestas de acción político-cultural.

Alberto Ghiraldo se inicia como publicista editando, en 1891, *El año literario*, con la intención de continuar la obra de compilador emprendida años antes por Navarro Viola con su anuario bibliográfico. En esas páginas reúne trabajos inéditos de los representantes más importantes del “dandysmo” literario porteño: Lucio V. Mansilla, Calixto Oyuela, Julián Martel, David Peña, entre otros. Esta publicación le abre las puertas de El Ateneo, sociedad artística creada en 1892 por Rafael Obligado donde se da cita la aristocracia literaria y artística de Buenos Aires. Sin embargo, a medida que sus socios fundadores van perdiendo interés, los jóvenes aprovechan el ambiente más

¹⁰ David Viñas; **Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista**. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹¹ La actividad obrera de Alberto Ghiraldo está ampliamente documentada en Iáacov Oved, op. cit.

¹² Alberto Ghiraldo se vincula siendo muy joven al sector liderado por Leandro N. Alem, pero la temprana desaparición del político radical aleja a Ghiraldo de esa fuerza política para siempre, aunque en 1905 aparecen sospechas sobre su participación y la de sus simpatizantes en el levantamiento revolucionario de los radicales. Esta vinculación no puede ser probada. Juan Suriano; *Ideas y prácticas “políticas” del anarquismo argentino*, en *Entrepasados* Nº 8, 1995.

¹³ Alberto Ghiraldo, después de este periodo, continúa dedicado a la militancia anarquista desde su rol de intelectual y propagandista. El alejamiento de Ghiraldo se produce en 1916 cuando parte rumbo a España en principio para continuar publicando su revista *Ideas y figuras* pero rápidamente se incorpora a la vida madrileña y envía notas al diario *La Razón*, se dedica a compilar la obra de Benito Pérez Galdós y Rubén Darío entre otras actividades culturales.

distendido del núcleo principal y se incorporan al Ateneo con la intención de renovar las acartonadas reuniones. Ghiraldo, rápidamente, se alinea con este sector juvenil y renovador integrado por José Ingenieros, Roberto Payró, Carlos Baires y el pintor Eduardo Schiaffino. En 1896 cuando Rubén Darío llega a Buenos Aires se incorpora a las reuniones de El Ateneo y al poco tiempo lo hace Leopoldo Lugones; ambas incorporaciones afianzan a este grupo de jóvenes que comienzan a hegemonizar las reuniones. La decadencia de El Ateneo era ya por entonces inevitable y, una nueva modalidad, las tertulias en los cafés porteños, aglutinan a los noveles escritores. El modelo intelectual del 80 comienza a mostrarse insuficiente para dar cuenta del campo intelectual argentino y, llegando al Centenario¹⁴, su eficacia se verá agotada.

En setiembre de 1896 Ghiraldo se decide a editar una publicación destinada a los trabajadores y funda el diario *El Obrero*, con el objetivo de llegar a esta clase “directamente, sin mediaciones de ideas extrañas”. Su entusiasmo es tal que convence al recién llegado Darío a entregar para la publicación una colaboración semanal sobre el movimiento literario del país. Pero la permanencia del periódico en la calle es muy breve y en noviembre del mismo año deja de publicarse.

Entretanto, Ghiraldo ha publicado, con el seudónimo de Marco Nereo ya utilizado en *El año literario*, su primer libro de poemas Ahí van !. (1892)

En 1893 Ghiraldo intenta, siguiendo el camino que ha señalado Ángel Rama para los intelectuales latinoamericanos, “la conquista de la especialización literaria y artística, por el momento solo atisbo de una futura profesionalización”¹⁵ y abandona, en consecuencia, su trabajo en una barraca de exportación de frutos del país con la pretensión de vivir exclusivamente de las posibilidades que le brinda la creación intelectual. Como otros pares del período, ésta es no sólo una búsqueda de independencia económica sino también de reconocimiento social. Si bien la elección de Ghiraldo es similar a la de otros jóvenes escritores provenientes de los sectores medios de la sociedad, su contacto con los trabajadores portuarios y su directa visión

¹⁴ Véase “ La argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo; **Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.** Buenos Aires, CEAL, 1983.

¹⁵ Ángel Rama; La modernización literaria latinoamericana (1870-1910) en **La crítica de la cultura en América latina.**_Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985

de las penurias y atropellos a los que son sometidos estos obreros, lo acerca tempranamente y para siempre a la lucha por las reivindicaciones populares.

Al poco tiempo comienza a trabajar como secretario de la revista literaria *La Quincena* (1893/1900), dirigida por Guillermo Stock. En los primeros ocho números se ocupa de la impresión y la distribución, pero el director decide separarlo del cargo por incumplimiento en sus tareas. Es entonces –noviembre de 1893- cuando se incorpora como redactor en el diario *La Nación*, a donde llega presentado por Julián Martel. Este es el paso decisivo para sus aspiraciones literarias y para modelar definitivamente su identidad de escritor-periodista reconocido socialmente.

Así como su vocación intelectual se encamina a paso firme durante los primeros años de la última década del siglo XIX, la definición de su credo político recién comienza a producirse a partir de 1898, momento en que llega al país el exilado anarquista Pietro Gori. El exitoso viaje de Pietro Gori a la Argentina en 1898¹⁶ augura el triunfo de la corriente organizadora que desde hacía unos años trataba de imponerse en el país. Su talento propagandístico atrajo tanto a los ya consumados anarquistas como a nuevos sectores que miraban a la doctrina libertaria con esperanzadora curiosidad. La avidez por conocer las nuevas teorías sociales acercó a las conferencias de Gori a juristas, académicos, damas de la sociedad vagamente preocupadas por las injusticias sociales y comerciantes prósperos. Sus disertaciones, que llenan el auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, son a su vez aplaudidas por *La Protesta Humana*. Es así como una buena parte de la sociedad porteña acepta a este exiliado anarquista haciendo caso omiso a la diplomacia italiana que trata de frenar los honores que aquí se le brindan.

La actividad propagandista de Gori se encamina fundamentalmente a promover la organización de asociaciones obreras y a la adopción de la huelga general como el arma de combate por excelencia. El alto perfil intelectual del conferenciante junto a su vocación militante impactan en el joven Ghiraldo y le señalan un camino por seguir. De esta forma, su antigua preocupación por las cuestiones sociales se encauza en una activa militancia anarquista, para sorpresa de muchos socialistas que por entonces ven a Ghiraldo más cerca de sus filas que de los círculos ácratas. De este proceso da

¹⁶ Véase Oved op. cit. Pág. 88 a 93.

cuenta la revista *El Sol* que él dirige desde 1898, en la que participan intelectuales de la talla de Unamuno, Carlos Saussens, Ingenieros, Holmberg, etc.. Esta publicación, en donde ya Florencio Sánchez había publicado sus *Cartas a un flojo*, se transforma en una tribuna del pensamiento anarquista, proceso que se completa hacia el 1900, con la incorporación del equipo de redacción del periódico libertario *Los Tiempos Nuevos*, que dirigía Félix Basterra.

Esta creciente actividad política e intelectual de Ghiraldo está a su vez atravesada por la intensa vida social de la bohemia de fin de siglo¹⁷. Las reuniones de esta variopinta bohemia porteña se realizan en las minúsculas redacciones de las revistas literarias de la época o en los diarios donde los jóvenes trabajan y por cierto en los restaurantes y en los cafés. Los siempre concurridos La Brasileña, el Aue's Keller, Los Inmortales o la cervecería de Luzio, reúnen, como dice Emilio Becher a "un grupo de jóvenes más o menos inteligentes que aspiran a escribir" pero que se caracterizan por sus diferentes lecturas de la realidad; sin embargo la mayoría de ellos coincide en una marcada posición crítica en asuntos políticos y sociales. Comparten esas mesas de debate, desde trasnochados militantes anarquistas a tempranos seguidores de Nietzsche, desde fervientes admiradores de las teorías de Madame Blavatsky a reconocidos escritores con preocupaciones "científicas". Estos jóvenes, educados en una matriz cultural tradicional, signada por el positivismo, se asoman allí a las nuevas ideas y doctrinas europeas, extrayendo de ellas variadas y a veces sorprendentes interpretaciones. En este caldero de ideas, bullente y desordenado, se forma Ghiraldo. Como señala Real de Azúa al referirse al período, no puede hablarse entonces de una ideología del 900 "sino y solo, de un ambiente intelectual caracterizado, como pocos,

¹⁷ Para una primera aproximación de la bohemia literaria argentina: Vicente Martínez Cuitiño; **El café de los Inmortales**. Buenos Aires, Edit. G. Kraft Ltda., 1949. Juan E. Carulla; **Al filo del medio siglo**. Paraná, Edit. Llanura, 1951. José Antonio Saldías; **La inolvidable Bohemia porteña**. Buenos Aires, Edit. Freeland, 1968. Hernán Díaz; op. cit. David Viñas; op. cit. Roberto F. Giusti; **Visto y vivido**. Buenos Aires, Losada, 1965. Eduardo Cardenas – Carlos Payá; "En la Bohemia" en **Emilio Becher de una argentina confiada a un país crítico**. Buenos Aires, Peña Lillo, 1979.

(...) por el signo de lo controversial y lo caótico”¹⁸ Podríamos decir que esta convivencia de orientaciones a veces antagónicas se sostiene en una sistemática pero desordenada lectura que los jóvenes de entonces realizan de los libros que las editoriales españolas y francesas colocan en las librerías porteñas, a los cuales acceden tanto por recomendación, como por el puro azar de la búsqueda de “lo nuevo”.

Como ya anticipado, estos intelectuales del 900 son los primeros que combinan su actividad literaria con el oficio periodístico, conformando una posición cada vez más alejada de la del dandy aristocrático de décadas pasadas. Si bien la figura aglutinante de la joven bohemia de esos tiempos es Rubén Darío, en el plano estético el único que se acopla plenamente a la propuesta modernista del poeta nicaragüense, es Leopoldo Lugones, el resto de los jóvenes, en general políticamente radicalizados y alentados por una fe difusamente positivista prefieren verter sus trabajos literarios en las formas de un naturalismo mezclado con rasgos decadentistas.

En las memorias de los hombres del 900¹⁹, la figura de Ghiraldo está siempre ligada a la apasionada retórica, a sus cuestionamientos sociales siempre focalizados hacia las reivindicaciones de los sectores obreros y a su preocupación por la difusión de las nuevas ideas y de la producción de los jóvenes intelectuales.

Ghiraldo no admite la discusión intelectual si no está acompañada por una militancia efectiva, por eso profundiza su discurso anarquista y diversifica sus actividades, asumiendo así varios papeles simultáneos: orador en mítines, mediador en conflictos entre diferentes grupos anarquistas y propulsor de las huelgas que acompañan el crecimiento de la conflictividad obrera. El aumento de la protesta social que se desata hacia 1902 lleva al gobierno del General Roca a promulgar en noviembre de ese año la Ley de Residencia y a los pocos días a establecer el Estado de Sitio²⁰. En este nuevo escenario, la revista *El Sol*, que continúa apareciendo a pesar de las deportaciones y las prohibiciones, se convierte en un medio desde donde Ghiraldo denuncia, con la salida

¹⁸ Carlos Real de Azúa; **Ambiente espiritual del 900. Carlos Roxlo un nacionalismo popular.** Montevideo, Arca, 1984. Pág. 7-34.

¹⁹ Se consultaron las memorias de:

Roberto F. Giusti; **Visto y vivido.** Buenos Aires, Losada, 1965.

Vicente Martínez Cuitiño; **El café de los Inmortales.** Buenos Aires, Edit. G. Kraft Ltda., 1949.

Juan E. Carulla; **Al filo del medio siglo.** Paraná, Edit. Llanura, 1951.

²⁰ Véase Juan Suriano; Trabajadores, anarquismo y Estado represor. Buenos Aires, CEAL, 1991

de un suplemento diario, la censura y el atropello estatal. La policía allana la redacción y prohíbe la aparición del suplemento pero no así de la revista que continúa su batalla contra el gobierno y contra las leyes de expulsión de extranjeros. Por esta conducta Ghirardo es perseguido y luego detenido por fuerzas policiales. Varias voces se levantan en defensa de Ghirardo y las páginas de la revista *El Sol* se convierten en tribuna para manifestar la injusta detención de su director.

Sus amigos Alfredo Palacios y Ricardo Rojas por ejemplo, publican en ella encendidos artículos en favor de su libertad. No obstante, la revista *El Sol* continúa su publicación hasta julio de 1903.

La misión propagandista del ideario ácrata lo lleva entonces a Rosario donde realiza conferencias de denuncia a los atropellos que viven los trabajadores. La popularidad de Ghirardo decide a los estibadores de Villa Constitución a nombrarlo delegado al III congreso de la Federación Obrera Argentina (1903). Aunque no existían antecedentes de nombrar a un delegado periodista e intelectual, -en otra oportunidad se había rechazado abiertamente a este tipo de representante obrero-, Ghirardo gana la votación por amplia mayoría. Estos acontecimientos lo acercan definitivamente a las publicaciones que defienden los intereses de los trabajadores y es entonces cuando comienza a trabajar en la redacción del diario anarquista *La Protesta Humana*. A partir de este momento su nombre estará vinculado en forma permanente –aunque no sin conflicto- al movimiento anarquista. Este es su punto de no retorno, y a partir de aquí las publicaciones por él dirigidas siempre se autodefinen como publicaciones ácratas.

La prensa contestataria a comienzos del siglo XX

Antes de avanzar sobre las características de la revista *Martín Fierro*, nacida de la voluntad militante de Alberto Ghirardo, es necesario que destaquemos algunas características del periodismo argentino entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

La prensa local de aquel entonces participa del proceso de transformación que los periódicos vienen mostrando a escala mundial, se convierte en un fenómeno cultural de creciente proyección y adquiere el importante papel de ser configuradora de un nuevo campo de lectura. Se insertan en estos medios un nuevo grupo de intelectuales provenientes de las capas medias que encuentran en el periodismo una vía de reconocimiento social que, a la vez que lleva su producción literaria a un público

ampliado les provee del necesario sustento económico. Estos nuevos intelectuales, participan en las ediciones diarias de grandes y pequeños periódicos, en publicaciones semanales o quincenales y también en la naciente prensa contestataria.

Un observador de la época, Jorge Navarro Viola, advertía que los diarios "*La Nación* y *La Prensa*, tras una vida de constante labor, han sabido sostenerse y llegar hasta nosotros, siempre a la cabeza, amoldándose perfectamente a las exigencias de un público nuevo(...)"²¹. Los cambios que se experimentan hacia el interior de la comunicación social, se despliegan en varias direcciones, desde los avances tipográficos y los nuevos formatos que facilitan la lectura, hasta la incorporación de nuevas prestaciones, que comienzan a moldear un nuevo tipo de periodista, como los servicios de corresponsalías, las noticias telegráficas y los corresponsales viajeros, para satisfacer las exigencias de información que reclama un público cada vez más amplio y diverso.

Los diarios de mayor tirada, hacia fines del siglo XIX, pretenden ofrecer una matriz de inteligibilidad a los hechos sociales, intentando responder de ese modo a las inquietudes y demandas de la sociedad. Esta transformación a la que hacemos referencia se enmarca en un proceso de modernización progresiva tanto en términos tecnológicos como de una mayor "racionalización y especificación de sus nuevas funciones sociales, sobre todo ligadas a la información y a la publicidad comercial"²². Sin embargo, si bien estas incorporaciones tecnológicas y los cambios en el modo de hacer periodismo están indicando una transición que tensiona el modelo hegemónico del periodístico político francés hacia un nuevo estilo marcado por el "profesionalismo" de la prensa norteamericana, los diarios argentinos continúan apareciendo como instituciones dependientes del poder político tanto por sus formas de financiación, sus expectativas de supervivencia o su estilo de intervención pública.²³

²¹ Jorge Navarro Viola; **Anuario de la prensa argentina**. Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni, 1987. pág. 20.

²² Julio Ramos; "Límites de la autonomía: periodismo y literatura" en **Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX**. México, FCE, 1989.

²³ Para un análisis de la tensión existente entre cambio de modelo periodístico y autonomía política véase: Tim Duncan; "La prensa política: Sud-América, 1884-1892", en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo; **La Argentina del ochenta al centenario**. Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

Julio Ramos; op. cit.

Sylvia Saitta, "la arena del periodismo" en **Regueros de tinta**, Sudamericana, 1998.

Esta expansión de la prensa no tiene un desarrollo social unidireccional ya que la ampliación del campo de lectura producido por el progreso de la instrucción pública, la ampliación de los estudios medios y la diversificación de escuelas profesionales en el ámbito universitario contribuyeron a incorporar a los sectores populares el hábito de leer²⁴ y a ampliar la existencia de un público culto. El proceso descrito hace que, no solo diarios como *La Nación* y *La Prensa* estén presentes en el mercado de la prensa, sino también aquellos que intentan llegar con un discurso de protesta social tanto a los sectores populares criollos, como a los extranjeros recientemente incorporados a la vida productiva del país.

Una parte de estos extranjeros traen en sus maletas un bagaje de ideas contestatarias (socialistas o anarquistas) que, aunque no siempre están sólidamente articuladas, los constituye en un público potencial de las publicaciones que, a veces en castellano y otras en su lengua nativa, comienzan a poblar el campo del periodismo argentino.

En 1896, Roberto Payró traza un panorama de estos nuevos medios²⁵ y en él describe su incremento y características así como nos informa de la inestabilidad crónica que aqueja a la mayoría de ellos, en especial a los de filiación anarquista. Su análisis, desplegado desde la perspectiva de un intelectual socialista, minimiza la importancia de las hojas ácratas, a favor de la solidez y la continuidad alcanzada por el periodismo de su ideología, cuyo ejemplo más claro lo constituye *La Vanguardia*²⁶:

“El anarquismo cuenta con numerosas hojas que – para ser lógicas – son completamente anárquicas; aparecen cuando quieren o cuando pueden, son anónimas por regla general, y su propaganda no se hace notable ni por su cultura ni por la solidez del raciocinio.

En muchas de ellas se nota que son pocas las manos que las escriben y los cerebros que las piensan, y habría razón para creer que no se

²⁴ Adolfo Prieto; “Configuración de campos de lectura 1880-1910” en **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

²⁵ Roberto Payró; “La prensa Socialista” en Jorge Navarro Viola, op cit. Pag. 51 a 70.

²⁶ La Vanguardia aparece en Buenos Aires el 7 de abril de 1894 como semanario “defensor de la clase obrera”. Se caracterizó en sus comienzos por no tener un director designado sino que el cargo más importante lo desempeñaba un redactor de turno. José Ingenieros y Augusto Bunge, entre otros, fueron los encargados de publicar *La Vanguardia* en esta primera etapa. Inicia su cotidianeidad en septiembre de 1905, con una estructura que incorpora la figura de un director; el cargo fue desempeñado por Juan B. Justo. Véase en Roberto Reinoso; **La Vanguardia-selección de textos**. Buenos Aires, CEAL Nº 90, 1985.

trata de diversas publicaciones sino de unas cuantas con toda una colección de títulos variados y que mudan de residencia como sus escritores. (...)

Entre los periódicos anarquistas que aparecen 'cuando pueden', según ellos mismos, y por suscripción voluntaria, citaremos: *El Perseguido*, con siete años de existencia intermitente; *La Questione Sociale, Revista Mensual, Año II*, con 24 páginas de texto en italiano y castellano; *El Oprimido*, en Lujan, año III; *L'Avennire*, en italiano, castellano y francés, en Buenos Aires; como *La voz de la mujer, La Lucha, La verdad, El derecho a la vida, La voz de Ravachol, Le Cyclone, Caserío*, en castellano (...)

Pero como ya hemos dicho, estos periódicos, efímeros e irregulares, carecen de importancia, su propaganda violenta es intermitente e ineficaz, y no obedece sino al capricho de sus redactores de ocasión, a menudo guiados más por móviles particulares, que por los que pudieran llamarse principio de partido o credo social.²⁷

Sin embargo la sola enumeración de las variadas publicaciones libertarias, puede darnos una idea de la voluntad de penetración de los intelectuales anarquistas en los nuevos espacios que se abrían a la lectura periódica, en el Buenos Aires de fines del siglo XIX.

Contrastando con esta ácida mirada, Max Netlau, hace, años más tarde, un balance diferente de la producción anarquista del período, ligándola a su vez con el avance del movimiento ácrata en Europa en los últimos años del siglo XIX:

"En los años que siguen a 1890 las publicaciones libertarias localizadas hasta entonces sobre todo en Buenos Aires, Montevideo, México y Habana se vuelven poco a poco, pero con un impulso que no deja de estar en relación con el gran florecimiento de estos movimientos en Europa de 1890 a 1894, más numerosas, más estables algunas, muchas surgen en ciudades de provincia y en otros países suramericanos, especializándose también por oficios, penetrando también en la esfera de las aspiraciones literarias y artísticas. (...) estas historias muestran ordinariamente una ascensión gradual interrumpida por períodos de persecuciones exteriores, que pueden suprimir los periódicos o forzarles a llevar por algún tiempo una vida clandestina, pero que no interrumpen jamás el movimiento

²⁷Roberto Payró; op. cit.

que hace renacer los periódicos una vez que ha pasado la tempestad.²⁸

Pese a la diferente valoración que hacen Payró y Netlau sobre la calidad y continuidad de la prensa anarquista, en un punto coinciden: la producción de este tipo de periódicos se encuentra por entonces en ascenso y los avances y retrocesos que se verifican dentro de esa tendencia general, obedecen tanto a su fragilidad económica y organizativa como a las persecuciones desatadas desde el Estado.

Esta insistencia en contar con múltiples medios de comunicación escrita encuentra su explicación en los fundamentos mismos del anarquismo. Esta ideología, receptora de la concepción del progreso positivo, atribuye una función decisiva a la educación por medio de la práctica de la lectura; por ello, los militantes ácratas ven en los nuevos medios periodísticos en expansión, la posibilidad de hacer llegar a un campo creciente de lectores los ecos de las tensiones que presentaba el cuerpo social durante la última parte del siglo XIX y principios del XX.

Una de las estrategias para construir estas herramientas editoriales es, como lo ha estudiado Lily Litvak para el anarquismo español, la pretensión de contar con periodistas no profesionales; de este modo la producción escrita sería en aquel caso el resultado de la participación de la misma masa de lectores y de los propios militantes o simpatizantes.²⁹

De La Protesta Humana al diario La Protesta

La Protesta Humana, medio de divulgación del pensamiento libertario, aparece publicada por primera vez el 13 de junio de 1897 bajo la dirección de Gregorio Inglán Lafarga³⁰. Su existencia estará ligada desde entonces, a los avatares del movimiento ácrata en el país y hasta su transformación en diario en abril de 1904, se alternan

²⁸ Max Nettlau; op. cit

²⁹ Lily Litvak; "La buena nueva: periódicos libertarios españoles, cultura proletaria y difusión del anarquismo (1883-1913) en **España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo.** Barcelona, Anthropos, 1990.

³⁰ G. Inglán Lafarga es carpintero de origen español, participa activamente en la prensa anarquista, escribe en *El Perseguido*, funda el periódico *La revolución social*, en 1986 y es el director de *La Protesta Humana* desde 1897 y durante cinco años.

épocas de aparición quincenal y semanal, siguiendo las circunstancias siempre azarosas, de la situación financiera y política del periódico.

Como afirma Juan Suriano, que la relativa facilidad para editar periódicos que tienen los anarquistas; se debe a los relativos bajos costos de impresión y a la libertad de prensa existente que les permite expresar ideas y opiniones, que aunque peligrosas para los “burgueses” eran toleradas. Esta situación cambia a partir de las huelgas de 1902 cuando las autoridades comienzan a censurar las ideas y la circulación de la prensa contestataria.³¹

El período que va desde la aparición diaria de *La Protesta* hasta su cierre provisorio que se produce después de los hechos de 1905, será el que analizaremos aquí para dar cuenta de la conformación de un periódico que, inicialmente constituido como una empresa destinada a satisfacer las necesidades de un público militante, intentará sumar a un grupo más amplio de lectores, mediante la satisfacción de necesidades de información de índole más diversa.³²

El diario *La Protesta* adopta este nombre al asumir su administración Juan Creaghe³³. Con la llegada de este director la presencia de Alberto Ghirardo se hace cada vez más frecuente en sus páginas, hasta que este último se convierte en su director al cabo de un año. La incorporación de Ghirardo a su vez abrirá el camino para que su revista *Martín Fierro*, nacida pocos meses antes, se convierta en el suplemento semanal del diario.

Después de la promulgación de la Ley de Residencia (1902), con sus dramáticas consecuencias para el movimiento libertario y de la asfixiante presión policial sobre los locales anarquistas, se produce el alejamiento de muchos propagandistas del movimiento, fundamentalmente los militantes extranjeros, pero la dinámica de la militancia atrae a nuevos hombres que continúan la empresa de divulgación del

³¹ Véase Juan Suriano; “La prensa anarquista”, capítulo de su tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras, mimeo.

³² Véase Antonio Gramsci; “Periodismo” en **Los intelectuales y la organización de la cultura**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984

³³ Juan Creaghe, médico inglés y comprometido militante anarquista. Cuando llega al país se establece en Lujan y allí comienza la difusión de las ideas ácratas con la publicación del periódico *El oprimido* para luego destacarse como organizador de la nueva etapa del diario *La Protesta*.

ideario.³⁴ A las persecuciones se agregan las dificultades económicas propias de este tipo de empresas editoriales de gran precariedad material, que viven generalmente gracias a la suscripción de sus militantes. No obstante ello, *La Protesta Humana* se propone dar batalla a las adversidades y en agosto de 1903 lanza una campaña para ampliar la circulación, bajando el precio del ejemplar primero a 5 centavos y luego a 2, invitando “a los compañeros a venderlo en los barrios”. El segundo paso en la estrategia de divulgación es la simplificación del nombre del diario, probablemente para hacer más fácil su voceo callejero y como una manera de imitar a su principal competidor en el campo de las lecturas contestatarias: *La Vanguardia*. De este modo *La Protesta* comienza a salir como diario a partir de febrero de 1904:

“*La Protesta* saldrá diariamente desde principios del entrante mes de febrero.

Para que la vida de *La Protesta* diaria esté garantizada necesitamos 2.500 suscriptores, es decir 2500 pesos mensuales, pues como ya lo dijimos en otro lugar, la suscripción costará 1 peso mensual.

Contamos con el capital extrictamente suficiente para sostener el diario durante 1 mes, si durante ese tiempo nuestros amigos y compañeros despliegan las suficientes energías y nos envían los 2500 suscriptores necesarios, la vida de *La Protesta* quedará definitivamente asegurada.³⁵

A su vez, la incorporación de un equipo de redacción casi profesional, habla de la preocupación del administrador por dar inmediata acogida a los reclamos obreros, mediante una rápida respuesta editorial:

“*La Protesta* diario, será un fin, el toque de clarín que anuncie los futuros combates, la voz hecha diario, que exprese los sentimientos anhelantes del alma colosalmente grande y múltiple de los obreros sedientos de justicia y de verdad. (...).

La redacción será compuesta por cuatro o cinco miembros modestamente remunerados, pues no se trata de lucrar, sino de servir a nuestra causa, a la causa obrera, a la de todos los hombres justos. Los dos principales redactores serán Alberto Ghiraldo y R. Elam Ravel, con los demás aún no hemos cerrado trato. El diario será

³⁴ Iaácov Oved; op. cit.

³⁵ *La Protesta*, 23 de enero de 1904.

de la mañana, tendrá información telegráfica de asuntos obreros y una copiosa información del movimiento obrero de toda la república. Será puesto en venta por la calle, aceptará colaboración modestamente pagada y tendrá una media página de avisos de oferta y demanda de trabajo, los publicará gratis y cuando sea posible publicará un suplemento ilustrado los días sábados”³⁶.

A estas preocupaciones por mejorar la organización interna del diario y por ampliar su circulación se le suma rápidamente la necesidad de contar con una imprenta propia. Esta modernización de *La Protesta* nos habla de su evidente intención competitiva en el ámbito de las publicaciones contestatarias y también del crecimiento tanto de la militancia anarquista como de los grupos que miran el accionar ácrata en el campo de los conflictos sociales con creciente simpatía.³⁷

En esta nueva etapa, la administración del diario les ofrece la dirección a Alberto Ghirardo y Elam Ravel para realizar una tarea conjunta, pero el primero no acepta; se hacen cargo entonces Ravel, Edmundo T. Calcaño y P.B. López. Este triunvirato se irá modificando al compás de los conflictos internos del movimiento ácrata³⁸. Finalmente, el proyecto se concreta en marzo de 1904, instalándose la imprenta y la oficina de redacción en la calle Córdoba 359. Todo está entonces preparado para que *La Protesta* salga cotidianamente como diario de la mañana. Lo hace por primera vez el 1 de abril de 1904.

En uno de los primeros intentos de organización el diario invita a los lectores a participar en sus páginas: “ *La Protesta* agradecería a todos los compañeros de buena voluntad, que manejan la pluma, prestasen su colaboración, contribuyendo de esta

³⁶ *La Protesta*, 13 de febrero de 1904.

³⁷ Siguiendo la propuesta de Juan Suriano sobre la colaboración en la prensa anarquista de publicistas e intelectuales considerados doctrinarios puros o heterodoxos, es importante resaltar que aquellos denominados por el autor “heterodoxo” son justamente los vinculados a la literatura y al periodismo que cuando se hacen cargo de la dirección o de algún Consejo de redacción le imprimen al diario cambios de formatos o nuevos usos de recursos periodísticos, como es el caso de Juan E. Carulla, Julio Barcos, Alejandro Sux, Gonzalez Pacheco, etc. Véase Juan Suriano; “ La prensa anarquista”, capítulo de su tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras, mimeo.

³⁸ Sobre los conflictos internos del anarquismo y que se reflejan en la continuidad de la reorganización de *La Protesta*. Véase: Iáacov Oved, op. cit. pag. 332 a 378. Diego Abad de Santillán; “ La Protesta” en **Certamen Internacional de La Protesta**. Buenos Aires, 1927.

manera a la obra común que todos nos hemos propuesto. Es un deber que nosotros debiéramos recordar”³⁹, pero, a diferencia de las experiencias europeas, la situación local es otra ya que la mayoría de los artículos publicados son escritos por intelectuales afines al ideario. En nuestro país la presencia de trabajadores en estas publicaciones no puede considerarse significativa. No obstante, algunos obreros - militantes que escriben sobre los conflictos gremiales que se están desarrollando - publican con cierta regularidad las decisiones del comité de huelga o cualquier novedad referida a sucesos de ese tipo.

Estabilizar un modelo de crecimiento de lectores así como una línea periodística no es una tarea fácil; así en el mes de agosto, seguramente a instancias del grupo editor, el diario anuncia:

En breves días más, el compañero Alberto Ghiraldo asume la dirección de *La Protesta*.

Coincidirá la llegada del compañero con muy importantes mejoras que *La Protesta* introducirá en su confección general.⁴⁰

La llegada de Ghiraldo a la dirección marca, sin duda, una diferencia en cuanto a la manera de encarar la edición de esta publicación contestataria.

El nuevo director le imprime al diario una nueva dinámica por medio de importantes modificaciones: cambia su formato “comparable al de *Tierra y Libertad* de Madrid”, introduce mejoras en el material de lectura y en la información, aumenta el número de páginas y a su vez el precio de la suscripción. Por medio de estos cambios y sobre todo mediante su incansable entrega personal, Ghiraldo intenta convertir a *La Protesta* en un medio moderno de difusión del ideario anarquista.

La función teórica y propagandística del diario, presente desde sus comienzos, no es abandonada pero sí se amplían los horizontes de la información para crear un medio que "a la vez que adoctrine, informe, divierta y eduque en el más amplio sentido de la palabra"⁴¹. Sin duda Ghiraldo intenta apoyarse en los cambios culturales que están ocurriendo a su alrededor e intuye que de esa forma puede competir en el mercado,

³⁹ “Un llamado a nuestros compañeros” en *La Protesta*, 17 de abril de 1904.

⁴⁰ *La Protesta*, 21 de agosto de 1904.

⁴¹ “Intenciones” en *La Protesta*, 1 de setiembre de 1904.

haciendo que el diario abandone el lugar marginal de difusor de ideas, limitado al seno exclusivo del movimiento ácrata.

Como resultado de estos cambios, el diario amplía su circulación y para diciembre de 1904 alcanza un tiraje de 8000 ejemplares⁴². Sin embargo no puede acrecentar en igual medida su base financiera ya que el sistema de suscripciones implementado se torna insuficiente, por eso, una asamblea convocada por el círculo Germinal, decide realizar fiestas o eventos culturales cuyas ganancias se destinaran a cubrir el déficit existente. Así, se llevan adelante, en los teatros Roma y Libertad o en La Casa Suiza, veladas que incluyen la representación de obras de teatro, conferencias y bailes familiares, organizadas por grupos como “Caballeros del Ideal” y el “Grupo Pro-La Protesta”, entre otros.⁴³

A su vez, el diario incrementa las noticias telegráficas, se incorporan algunas secciones fijas que ahora se identifican por medio de viñetas y se reproduce una gran cantidad de información sobre el movimiento obrero de todo el país. Otra marca de la manera en que el director entiende el periodismo es la incorporación de artículos firmados por periodistas cercanos a su entorno como Carlos de Saussens, Julio Barcos, Juan Más y Pi y Manuel Ugarte, entre otros. También Ramos Mejía, con un capítulo de su libro Los simuladores de talento, llega a las páginas de *La Protesta*.

En octubre de 1904 la revista *Martín Fierro* se incorpora al cuerpo del diario los días lunes con el epígrafe de SUPLEMENTO SEMANAL DE LA PROTESTA. Detrás de la incorporación de la revista al diario *La Protesta* está la intención de Ghiraldo de no abandonar ningún proyecto editorial y seguir abriendo canales de difusión para los ideales que defiende, aliviando a su vez la carga económica que le implicaba publicar *Martín Fierro*.

⁴² Iaácov Oved; op. cit.

⁴³ Transcribimos el programa anunciado en el diario *La Protesta*. Esta actividad tiene como objetivo principal reunir fondos para el sostenimiento del diario.

“ Grupo PRO LA PROTESTA. En Casa Suiza. Conferencia y Baile Familiar.

Programa: Himno de los trabajadores/ Conferencia de Leopoldo Rodríguez/ Obra de Joaquín Dicenta “Juan José”/ La Marsellesa / Coplas de actualidad / Comedia de Don Miguel Echegaray / Baile familiar.

El 10 de noviembre a las 20.30 horas. Entradas en venta en la Biblioteca de La Protesta” en *La Protesta*, 27 de octubre de 1904.

Por otra parte es notorio que dirigir *La Protesta* se constituye en una marca de prestigio intelectual para Alberto Ghiraldo. En la biografía realizada por Juan Más y Pi la revista *Martín Fierro* no aparece mencionada en la “exitosa trayectoria” del director y literato pero ejercer la dirección del diario es para el autor no solo un acopio de prestigio intelectual sino también un rumbo a seguir para una prensa destinada a fortalecer la idea de revolución social:

“...Ghiraldo vuelve á entrar en la lucha, dirigiendo con toda la actividad de su espíritu inquieto aquel magnífico diario de propaganda libertaria, “La Protesta”, que fué por mucho tiempo el exponente de una juventud fuerte y altiva y de una tendencia artística algo más elevada que la del común de las gentes.

“La Protesta” fué, más que otra cosa, una tendencia de arte en el ambiente de negación que circunda a los espíritus llenos de ideas en este comercial y cartaginés Buenos Aires.(...)fué la aspiración hacia un mejoramiento moral y colectivo, y en medio de la torpeza de un periodismo sin rumbo y sin fé, en medio de una vida sin ideales, “La Protesta”, bajo la dirección de Ghiraldo, fué un campo abierto á todas las opiniones, á todos los anhelos y tuvo una influencia decisiva en la futura marcha de las letras nacionales(...).⁴⁴

Esta experiencia conjunta de *Martín Fierro* y *La Protesta* culminará a los pocos meses de haberse iniciado debido al estado de sitio que se impone después de febrero de 1905.

MARTIN FIERRO, Revista ilustrada de crítica y arte.

Incorporarse a la redacción de un diario, escribir literatura, formar parte del plantel de una revista cultural o ser dramaturgos. Cualquiera de estas posiciones, o bien la combinación de algunas de ellas, se constituyen en las vías de profesionalización de los jóvenes que arriban al naciente campo intelectual porteño de comienzos del siglo XX. De todos los escenarios arriba mencionados, las revistas pueden considerarse como un lugar clave para la producción y circulación de los bienes simbólicos que van delineando por entonces el horizonte de nuestra cultura moderna.⁴⁵

⁴⁴ Juan Mas y Pi, op. cit. Pág. 49.

⁴⁵ Para una descripción del campo de publicaciones de la época véase:

Este escenario no está de ningún modo exento de tensiones, contradicciones, malentendidos y conflictos. Las revistas culturales están frecuentemente atravesadas por un amplio arco de corrientes del pensamiento conformando así un discurso heterogéneo donde suelen acomodarse, más como mosaico que como mezcla, las más variadas familias ideológicas de la época. *Martín Fierro* no escapa a esta tendencia y, es dentro de esta caracterización general, que debemos considerarla.

La revista *Martín Fierro* se publica en Buenos Aires, desde el 3 de marzo de 1904 hasta el 6 de febrero de 1905, convirtiéndose, desde el mes de octubre hasta su cierre, como señalamos más arriba, en el suplemento semanal del diario *La Protesta*. En total se editan 48 números con un número de páginas que oscila entre 12 y 16, en formato 270x190 mm.⁴⁶, impresos al comienzo en los talleres de *El Correo Español* y, más tarde, cuando el diario tiene imprenta propia y la revista es su suplemento cultural, en el taller de *La Protesta*. Su redacción, que originalmente se encontraba en una oficina próxima a la Avenida de Mayo, se traslada a la casa particular de Ghirardo donde continúa hasta su cierre definitivo cuando la policía allana el domicilio del escritor.

El elenco de colaboradores de la revista es muy amplio y refleja las relaciones que, dentro del campo intelectual, Ghirardo va construyendo. Las firmas que se suceden en la revista, expresan, además, un amplio arco de las ideas sociales, estéticas y culturales en un sentido amplio, que circulan en la época. De este modo desfilan en las páginas de *Martín Fierro*: Roberto Payró, Carlos de Saussens, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Ricardo Jaimes Freyre, Carlos Baires, Juan Más y Pi, Eduardo Schiaffino, Evaristo Carriego, Alfredo Palacios y Rubén Darío. Una parte de ellos ya tiene puestos significativos, por su postura y trascendencia en la vida literaria y cultural de la época y otros, como en el caso de Evar Méndez y Macedonio Fernández comienzan en este

-
- Héctor R. Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando P. Alonso; **Las Revistas Literarias Argentina**. Buenos Aires, ECA, 1962.
 - Washington Luis Pereyra; **La prensa literaria argentina 1890-1974, Tomo I: Los años dorados 1890-1919**. Buenos Aires, Librería Colonial, 1993.
 - Jorge B. Rivera; **El escritor y la industria cultural**. Buenos Aires, Atuel, 1998.

⁴⁶ Uno de los formatos clásicos del papel para ediciones es, desde antaño, el de 820x1180 mm., de allí se puede estimar que la revista se imprimía en un solo pliego: 820x392 mm (para 12 páginas), o bien 820x580 mm (para 16 páginas) a fin del óptimo aprovechamiento de máquina impresora y papel.

momento el camino que los llevará a ocupar posiciones centrales en el campo intelectual en las dos décadas siguientes.

A estos intelectuales, a su vez asiduos colaboradores en otras revistas literarias, se le suma la participación, breve pero significativa, de José Enrique Rodó, cuya creciente influencia en los círculos literarios porteños de la época es arrolladora, la del poeta Rufino Blanco Bombona y los artículos destinados a analizar la situación de Rusia en ese momento así como los comentarios sobre la guerra ruso-japonesa de Ricardo Jaimes Freyre. También encontramos artículos de los españoles Joaquín Dicenta y Eduardo Marquina.

Por otra parte publican en la revista de Ghiraldo conocidos militantes anarquistas como Félix Basterra, Edmundo Bianchi, Víctor Arreguine -que ya había participado en el periódico científico *Criminología Moderna* dirigido por Pedro Gori-, Alberto Castro, Osvaldo Saavedra y Julio Molina y Vedia, veterano militante anarco-individualista de constante participación en la prensa libertaria.

Hay además otro grupo de fuerte compromiso con el ideario cuyos trabajos están firmados bajo diferentes seudónimos, de los cuales podemos constatar la identidad de unos pocos. Entre los primeros destacamos a Florencio Sánchez que firmaba como *Jack The Ripper*, Pedro Zaballa, que firmaba sus enormes caricaturas o ilustraciones como *Pelete* y la frecuente participación de Federico Juan Gutiérrez como *Juan Pueblo*. Por otra parte nada sabemos de la identidad de *Camilucho Tresmarías*, *Juanita Fierro*, *Alaricus*, *Fanor Cruz*, *el Doctor Toulouse*, *Río Claro* o simplemente *M*, *L.L*, *L.M*, entre otros.

Fiel a la estrategia característica de muchas publicaciones anarquistas de comienzos de siglo⁴⁷ que no se limitan a publicar textos de escritores comprometidos directamente con su ideario, sino que, con un criterio más amplio, incorporan todo pensamiento racionalista y crítico que pueda tener una influencia educadora en el público al cual se dirigen, Ghiraldo incluye en *Martín Fierro* colaboraciones de algunos intelectuales distantes del pensamiento anarquista, como es el caso de José María Ramos Mejía y de Agustín Álvarez. Del primero se transcribe *El Defensivo superior* parte de un capítulo

⁴⁷ Para el caso español, véase: José Álvarez Junco; **La ideología política del anarquismo español (1868-1910)**. Madrid, Siglo XXI, 1991.

del libro Los simuladores de talento. Por sobre la elogiosa consideración general que el libro merece para Ghiraldo, la inclusión de uno de sus capítulos está justificada porque permite ligar la idea general de *simulador* con el perfil de las prácticas de los políticos y periodistas que engañan con sus promesas a las clases populares.

"(...) Es el espíritu más consumado de la prestidigitación psicológica, el mentiroso emotivo por excelencia. Su charla no es jamás vehículo de ideas, ó si á las veces existe alguna, lo que parece bien raro, es solo en un estado tal de dilución que no será posible pescarla en aquel mar de papelitos de todos los colores. (...) Algunos más alados que otros, suelen en ocasiones suspenderse un poco arriba de la tierra; porque con la maravillosa inflexión de la voz y algunas otras raras cualidades puramente externas ó encantan al oído ó sorprenden la sensibilidad tocándola con mansedumbre. Por ese medio acaban por dominar al corrillo, desterrar el aburrimiento de la expectativa y conquistar el privilegio de la atención en los cerebros dóciles al engaño. (...)" ⁴⁸

Por su parte las colaboraciones de Agustín Álvarez son más variadas. Salvo en el caso en que se anuncia la transcripción de partes de la obra ¿Adónde Vamos?, no sabemos si el resto de los artículos son escritos especialmente para esa publicación. Su pluma responde desde una perspectiva *reformista* a los reclamos sociales de la época y, ante todo, su acérrimo anticlericalismo, así como su discurso esperanzado en el desarrollo científico como garantía del progreso social moderno, lo acercan tangencialmente a ciertas zonas del ideario de Ghiraldo.⁴⁹

Martín Fierro sale a la calle con la intención de generar una corriente de opinión entre sus lectores dentro de un campo intelectual que está conformándose en medio de una creciente actitud crítica al proyecto liberal del '80. En este nuevo espacio que la revista de Ghiraldo intenta construir, tendrán favorable acogida tanto las ideas plenamente ácratas como aquellas de distinta proveniencia ideológica que comparten con el ideario algunos aspectos claves de una crítica general al sistema. El anticlericalismo, el antimilitarismo, la crítica al estado represor, etc. son todos tópicos que no necesariamente deben llegar de la mano de teóricos del anarquismo para

⁴⁸ Revista *Martín Fierro* Nº 28 del 15 de septiembre de 1904.

⁴⁹ Véase especialmente los artículos de Agustín Álvarez publicados en Revista *Martín Fierro* Nº 16 del 23/06/1904 "La realización del progreso" y Nº 19 del 14/07/1904 "El sentimiento de la Justicia".

encontrar su lugar en *Martín Fierro*. La estrategia editorial del director se funda entonces en la apropiación de voces diferentes que, aún sin contar con el aval de una trayectoria militante, vienen a contribuir -por caminos indirectos- a la difusión del ideal anarquista⁵⁰.

No obstante, y aunque la revista cuenta, merced a lo expuesto, con gran cantidad de colaboradores, la mayor parte de las notas las escribe el propio Ghiraldo, ya sea con su firma o con el seudónimo de Marco Nereo⁵¹.

Es importante que señalemos la enorme y persistente difusión que Ghiraldo hace de su propia obra a través de la revista que dirige. Así, promueve la venta de su libro de poemas Música Prohibida y organiza una velada teatral a beneficio de la "Biblioteca Popular" donde se estrenará Alas, una pieza de su autoría. Aunque la organización de estos eventos culturales forma parte de los modos propios de acción propagandística del anarquismo, es evidente que se juega allí otra cuestión y de no menor cuantía. Ghiraldo busca construir a través de ellos, por medio de una persistente táctica de auto-promoción, una imagen de intelectual comprometido con las cuestiones sociales a la vez que refinado en los procedimientos literarios.⁵² Son muchos los artículos y cartas de felicitación que se publican alabando a ambas obras. Así, su amigo y crítico de teatro Camilo de Caussander, inicia una crónica escribiendo:

"Girón de vida, manojo de ideas. He aquí Alas, la primera y reciente producción dramática de Alberto Ghiraldo. Escrita por un artista rebelde, amplio en ideales y rico en sentimientos, necesariamente y desde todo punto de vista, Alas debía destacarse del turbión de obrecillas[...] Buena o mala, única como idiosincrasia artística, es decir anárquica. Y claro está no en sentido banal y vocinglero[...]"⁵³

⁵⁰ La participación de intelectuales que sin abrazar la causa ácrata publican en revistas de esta ideología no es una característica local como lo demuestran para el caso español los trabajos de: Lily Litvak; **La musa libertaria**. Barcelona, Edit. Antoni Bosch, 1981.

Evelyne López Campillo "Vanguardia burguesa y cultura anarquista en la *Revista Blanca*", en Bert Hofmann y otros (comp); **El anarquismo español y sus tradiciones culturales**. Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995.

⁵¹ En los 48 números de la revista, Ghiraldo publica contando las participaciones con seudónimo, 57 artículos.

⁵² De ello dan cuenta varios escritos de la época entre ellos véase: Juan Más y Pi; op. cit. y Juan E. Carulla; op. cit.

⁵³ Revista *Martín Fierro*, Nº 11 del 13 de marzo de 1904.

Los colaboradores de la revista no solo alaban la obra de Ghiraldo, también le dedican textos y poemas de diferente tenor. De esta forma – y esto no es exclusivo de Ghiraldo y su revista sino que es una verdadera “marca de época”-, la reiterada utilización de la fórmula de la “consagración horizontal” entre pares funciona aquí como la segura piedra basal con que los intelectuales del 900 fundan un sistema de reconocimiento y prestigio en un mercado de bienes simbólicos, que aún no se ha desprendido suficientemente de los códigos casi familiares, de la mutua complacencia y del “entrenos” de fines del siglo precedente. Ghiraldo disfrutará de esta posición en el mundo cultural de la época hasta que su estrella comience a declinar hacia fines de la segunda década del siglo.

Martín Fierro despliega una oferta variada para sus lectores. Así, artículos de clara orientación doctrinaria donde se exalta la lucha de los obreros *conscientes* o denuncias sobre los males típicos de la sociedad capitalista, tales como la prostitución, las enfermedades sociales o el desamparo infantil, se alinean junto a trabajos donde se reflexiona sobre la función del arte y de la belleza en la sociedad como medio de expresión de los valores de la libertad y la justicia.

Martín Fierro no dedica demasiado espacio a las especulaciones teóricas, unos pocos artículos de Pedro Kropotkine y de M. F. Guyau, constituyen su exiguo cuerpo doctrinario. Algunos de los artículos publicados tienen por objetivo impulsar la reflexión sobre los problemas de la educación de los niños en el marco de la enseñanza tradicional⁵⁴ en tanto que otros se limitan a demostrar que las persecuciones estatales realizadas sobre militantes anarquistas en el mundo entero, no han logrado el cometido de alejarlos de las filas ácratas sino que por el contrario, han reforzado las ideas y la participación popular.⁵⁵ Estas referencias a ejemplos extranjeros son herramientas que Ghiraldo utiliza con agudeza para atacar a los dos pilares de la acción estatal contra el ideario: el sistema educativo y la Ley de Residencia.

De este modo, en la revista de Ghiraldo se advierte que la mayoría de las cuestiones referidas a la problemática del anarquismo son planteadas desde una lógica que

⁵⁴ Véase Revista *Martín Fierro*, Nº 17 del 30 de junio de 1904 “Educación” y Nº 23 del 11 de agosto de 1904 “Educación intelectual” ambos artículos firmados por M. F. Guyau.

⁵⁵ Véase revista *Martín Fierro* Nº 15 del 16 de junio de 1904 “Efecto de las persecuciones” y Nº 33 del 24 de octubre de 1904 “La educación del presidio” ambos de Pedro Kropotkine.

podríamos llamar del "sentido común" y que a ella se apelará para la transformación de la sociedad. Ghiraldo, especialmente, es quien más utiliza esta forma discursiva, poniendo en ese "sentido común", apasionado, sentimental y justiciero, la clave del cambio individual y social. Nunca mejor que en sus artículos se transparenta la fuerza de la individualidad anarquista que, transformándose a sí misma, motoriza el cambio de la sociedad.

Teniendo en cuenta este mapa general de la publicación y la preponderancia que dentro de ella tiene su director, recorreremos, de aquí en adelante, dos cuestiones que entendemos importantes en la publicación, porque es través de ellas como mejor se pueden comprender las diversas tácticas con que *Martín Fierro* construye su doble imagen de revista del movimiento anarquista y a su vez de magazine para un público que desea ver en permanente ampliación.

La búsqueda de un público

Esta revista sale, como hemos visto, en un momento particular, ya que, hacia comienzos de siglo, el número de lectores porteños se encuentra en expansión, producto de la combinación de procesos tales como la creciente urbanización, el desarrollo del aparato escolar, la alfabetización y la aparición de nuevas opciones de comercialización de la lectura (kioscos y venta directa domiciliaria) que, junto con la creciente tecnificación, logran una progresiva reducción de los precios relativos de las revistas.

Hacia ese nuevo mercado se dirige *Martín Fierro*, con la particularidad de que dada su orientación ideológica, trata de vincularse específicamente con los sectores populares a fin de acercarlos al conocimiento del "ideario".

¿Qué estrategias despliega Ghiraldo para captar al nuevo público urbano? En principio el formato de la revista copia en gran medida a otros de éxito probado, sobre todo al "magazine" *Caras y Caretas*⁵⁶. Los "magazines" de este estilo, que se comercializan por suscripción o por venta en kioscos, aparecen como una forma más sencilla de acceder a la lectura que aquella representada por los libros, los cuales se deben buscar en

⁵⁶ Véase: Beatriz Sarlo; **El imperio de los sentimientos**. Buenos Aires, Catálogos, 1985.
Jorge B. Rivera: op. cit.

librerías siempre alejadas de los barrios y por ende del horizonte cultural más próximo a estos lectores. Por otra parte la sociabilidad de los sectores populares -muchos de ellos inmigrantes que aún no han logrado establecer una vivienda familiar unitaria-, se desarrolla en gran parte en conventillos; allí el “magazine” circula de mano en mano y otorga incluso la posibilidad de periódicas lecturas compartidas.

A su vez, la estructura de *Martín Fierro*, es la del sistema “misceláneo” del magazine, que incorpora una cantidad de textos yuxtapuestos con temáticas diversas: relatos costumbristas, poemas y diálogos porteños o criollos, notas científicas, conferencias, artículos sociológicos, frases breves de reconocidos escritores, -en su mayoría extranjeros- y algunos textos doctrinarios. Todo este material de lectura está acompañado por diversos recursos gráficos como caricaturas, ilustraciones, viñetas, fotografías, reproducciones de cuadros etc., lo que da al conjunto un aspecto múltiple y abigarrado.

Si bien *Martín Fierro* toma la forma de un magazine su presentación formal en sociedad es por medio de un manifiesto, una modalidad que cómo señala Francine Masiello⁵⁷ no es usual en las revistas literarias de principios de siglo aunque ya cuenta con el antecedente precursor de la modernista *Revista de América* (1894) dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre.

La página inicial de *Martín Fierro* expresa claramente su intención de dirigirse a un vasto conjunto que ella misma define como “el pueblo” a fin de transmitirle los valores del anarquismo:

Encontrar el molde en que debe vaciarse el arte para hacer llegar al pueblo la verdad y la belleza; exteriorizar la vida y la libertad verdadera que surgen del ejercicio consciente de todas las energías cuando una orientación hacia la luz es guía de los actos del hombre;

Inculcar en el ánimo de los poderosos, por medio del razonamiento y de la crítica, la necesidad de ir, sinceramente, hacia el pueblo (...)

⁵⁷ Masiello señala que los manifiestos, en el temprano siglo XX argentino, asumen funciones diferentes “en cuanto a texto político condena las opiniones y principios de los otros, como texto literario anuncia el encumbramiento del escritor individual y como texto preambular en la revista literaria muestra un propósito antológico destinado a unificar tendencias divergentes” en Francine Masiello; **Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia**. Cap. II. Buenos Aires, Hachette, 1986.

Ser gesto y acción convencidos de que no es posible rehuir la lucha, base de la existencia, realizando así la tarea educadora que nuestra cultura nos depara

Ofrecer una tribuna libre donde puedan ventilarse; con absoluta amplitud de criterio, todos los problemas políticos, sociológicos e intelectuales que atañen a la colectividad;

Ser amenos y amables como el tipo de filósofo, de ese símbolo del alma popular, cuyo nombre nos sirve de bandera;

Martín Fierro será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro.

Abrimos nuestras columnas al pensamiento nacional, entendiendo que á el puede aportar su concurso todo el que habite en esta tierra.
58

Francine Masiello ha visto en este texto la forma más acabada de “manifiesto politizado” que recoge los tópicos clásicos de la protesta contra la injusticia social.⁵⁹ Pero aquí se evidencia ante todo aquello que será una constante en *Martín Fierro*, la negociación discursiva permanente entre el apoyo a las demandas de los oprimidos y la simultánea preocupación de los valores literarios que encuentran su expresión en los moldes del modernismo rubendariano, atento al culto de la belleza y capaz de:

Levantar el arte como un pabellón de luz a cuyas proyecciones iremos haciéndonos mejores, más sanos, más buenos (...) porque su influencia nos hará más aptos para percibir la verdad y la belleza⁶⁰

En aquella suma de aspiraciones que Ghirardo vuelca en el manifiesto de la revista quedan asentadas las formas en que el anarquismo literario propone sumar su acción a la del movimiento político: formar conciencias y educar denunciando los males de la sociedad, pero sin perder “las bellas formas” ni la razón. El manifiesto inaugural se completa cuando en el número 7 de *Martín Fierro* se publica otro artículo que aboga por un arte para el pueblo:

⁵⁸ “Queremos” en Revista *Martín Fierro* Nº 1 del 3 de marzo de 1904.

⁵⁹ Francine Masiello, op. cit. Pág. 67.

⁶⁰ “Queremos” en Revista *Martín Fierro* Nº 1 del 3 de marzo de 1904.

Hace falta “hacer arte” para el pueblo, para educarle, para instruirle, para inspirarle nobles sentimientos, para que comprenda la belleza y la ame y de ella se penetre, llevándola después al hogar y a la práctica de la vida.(...)

La fórmula “el arte por el arte” solo puede legitimarse, traducirse: “el arte para producir belleza, para alegrar la vida”. ¿No es esta su verdadera misión? ¿Pueden proponerse otra cosa los artistas merecedores de tal nombre?(...)

Al pueblo no le han enseñado a comprender; solo se ha procurado hasta hoy engañarle y embrutecerle para explotarle mejor (...)

Sin embargo, las leyes naturales de la evolución no han podido eludirse, y las llamadas clases inferiores han ido transformándose. Si muchos, todavía los más, continúan sometidos y resignados, en cambio los mejor dispuestos, los inteligentes y fuertes, sabiendo que no de solo pan vive el hombre, no se contentan con protestar y rebelarse contra la esclavitud económica, sino que también reclaman participación en las verdades de la ciencia y en las bellezas del arte.⁶¹

El llamado a los artistas para construir un “arte para el pueblo” no pretende un total alejamiento del “arte por el arte”, donde el espíritu individualista y autónomo del artista está puesto en función de la obra sino que intenta dotar a ese individualismo creador de belleza y alegría revolucionaria.⁶² En este artículo las oposiciones se manifiestan, frente a la fealdad capitalista, la belleza revolucionaria; frente al descontento decadentista, la alegría del progreso positivo de las sociedades. Además afirma el principio anarquista de que el arte y la ciencia son piezas claves para la educación del pueblo y para la transformación integral de los hombres.

Así lo hace *Martín Fierro* durante su escaso año de vida, siempre dentro de aquel estilo “misceláneo” y pretendiendo llegar con “amenidad” al nuevo público lector.

El primer aspecto de la revista en el que, a nuestro juicio, es necesario detenerse, se vincula con la presencia de fuertes marcas de “criollismo” literario, partiendo de la elección de un nombre como *Martín Fierro* de notoria resonancia en los oídos populares. Ya en el primer número Ghirardo señala el sentido que guarda la invocación al poema de Hernández, en las páginas de su revista:

⁶¹ “El arte para el pueblo” en Revista *Martín Fierro* Nº 7 del 14 de abril de 1904.

⁶² Véase Donald Drew Egbert; **El arte y la Izquierda en Europa**. Barcelona, Gustavo Gili, 1981

"Martín Fierro es, el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico, contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de un pueblo. Y José Hernández su creador"⁶³

Esta elección de Ghiraldo, no es solamente la opción por un título de resonancia familiar para los lectores, sino que es el portal de una estrategia de doble vía que, mientras por un lado trae al recuerdo del público al gaucho perseguido que ahora confunde su figura con la del obrero explotado, por el otro pretende legitimar al anarquismo como un pensamiento con raíces en nuestra tierra y en nuestro pasado.

El despliegue de esta temática gauchesca reviste diversas formas. En primer lugar, Ghiraldo transcribe a autores consagrados en el género, en una sección permanente de la revista llamada "Clásicos Criollos". Esta sección reproduce fragmentos de obras de Esteban Echeverría, Bartolomé Hidalgo, Estanislao del Campo, Rafael Obligado, Hilario Ascasubi y José Hernández. La presentación de estos clásicos criollos – del Martín Fierro a Santos Vega – busca crear una zona de lectura que, por su familiaridad con el lector, podemos calificar de introductoria a los textos "de fondo" que conforman el cuerpo central de la revista. En efecto, Ghiraldo no quiere que su revista sea una más de la ya larga legión de revistas de "ideas" que solo interpelan a aquellos que ya cuentan con las claves intelectuales para su lectura. Piensa en un público más amplio y éste no se le presenta en un estado virginal sino que ya viene siendo moldeado desde finales del siglo XIX por la prensa burguesa, los folletines y los magazines populares.

Sin embargo la elección que realiza Ghiraldo en el clásico criollo correspondiente a la obra de Hernández, no pertenece a la primera parte de Martín Fierro, momento en que el gaucho cuenta su vida y manifiesta su mayor rebeldía frente a las instituciones, sino que selecciona diversos fragmentos de la segunda parte de la obra: *La Vuelta de Martín Fierro* que, como ha señalado Ludmer, nos presenta un Martín Fierro que "queda pacificado y legalizado como trabajador de la riqueza de la Argentina

⁶³ "Eso queremos á eso venimos" en Revista *Martín Fierro* Nº 1 del 3 de marzo de 1904.

agroexportadora”⁶⁴. Tampoco los autores elegidos por Ghiraldo para poblar esta galería de gauchos pertenecen al criollismo populista de los folletines de temática gauchesca que Eduardo Gutiérrez publica en *La Patria Argentina* con tanto éxito. La sorpresa en este punto es significativa ya que Juan Moreira representa al gaucho radicalizado y rebelde, al “héroe popular y violento de la era de la prensa, del melodrama y de la modernización tecnológica y cultural, un personaje realista y realmente existente”⁶⁵ que puede servir muy bien a los fines de representar al gaucho anarquista. Sin embargo Ghiraldo elige los rasgos del nacionalismo cultural de la época y no los del criollismo populista que podía aportar elementos para que a través de su lectura el público alcanzase un nuevo umbral de conciencia política.

Por ello los relatos y diálogos criollistas que se leen en clave anarquista son aquellos que se inscriben en denuncias de injusticia derivadas de abusos militares o patronales, el uso de la violencia o la negación de las prácticas electorales a las que son sometidos los sectores populares.

Las crónicas de Juan Pueblo (¿cómo saber sobre su verdadera identidad?) se incorporan a las páginas de *Martín Fierro* para revalorizar la figura del gaucho rebelde. El personaje de Juan Pueblo es un gaucho que no duda en colocarse fuera de la ley frente a las injusticias de las levas militares:

–“ Mira hermano. Antes cuando yo era más muchacho, y veía una injusticia - ¡ y he visto tantas! – se me alborotaba la sangre y me ponía ciego de rabia. Yo creía que los hombres, los que mandaban, eran todos malos, que nosotros los que sufríamos éramos todos buenos y que contra esas cosas no había remedio. Hoy, en cambio, sé que ellos, los que a su antojo, hacen leyes son unos pillos y nosotros, los que sin decir nada aguantamos, unos sonsos.

(...) - ¿Qué quieres, entonces? Hacer como Moreira y pelear a la autoridad?

¿Y por que no? Pero con más conciencia que él, porque Moreira peleó como yo lo hubiera hecho cuando veía una injusticia y me ponía ciego de rabia. Peleo sin pensarla.

⁶⁴ Josefina Ludmer “Los escándalos de Juan Moreira” prólogo a **Juan Moreira**. Buenos Aires, Perfil, 1999.

⁶⁵ Josefina Ludmer op. cit.

(...) -¿ Así es que hoy vos sos más todavía que Moreira? . Mirá que ese pa mi ni existió, a pesar que hay quien diga que lo ha conocido(...)"⁶⁶

El autor incorpora en su diálogo al personaje del folletín de Eduardo Gutiérrez y aunque el interlocutor duda de la real existencia de este gaucho rebelde, Juan Pueblo rescata su figura y se piensa luchando contra la injusticia con la misma fuerza de Moreira pero con el ingrediente "moderno" de la "conciencia". Con esta operación, Juan Pueblo pretende crear un nuevo Moreira que reacciona frente a los atropellos del Estado con el bagaje ideológico del anarquismo.

Además, Juan Pueblo traslada al gaucho a otro escenario, el que brinda la gran ciudad-puerto, allí su personaje llega víctima del engaño patronal y logra advertir su condición de crumiro gracias a la presencia de un anarquista extranjero que llega a la empresa para impedir el trabajo a los rompehuelgas:

"Soy de los correntinos, es cierto. (...) Nos embarcaron de balde, diciendo que íbamos para la gran capital donde nos pagarían una barbaridad por un trabajo de nada. (...)

Imajinense que nos dijeron que veníamos para un trabajo liviano, muy fácil, y que nos pagarían lo que quisiéramos porque aquí no había gente desocupada. (...) ¿Qué se creen ustedes? Nos cargaron con bolsas de setenta kilos, mismitos como a burros, y vean, no es mentira, yo estoy medio deslomado tengo las carnes reventadas y casi no puedo moverme (...) Y lo peor de todo es que enseguida no más supimos que nos habían traído para que reemplazáramos á otros trabajadores alzados en huelga porque tenían sus motivos. Después, uno de ellos, más ladino que un loro ensañado, nos hizo ver que nosotros no debíamos seguir en los buques porque perjudicábamos la causa de todos".⁶⁷

Siguiendo esta línea, ese criollo, ahora convencido militante anarquista, es el encargado de explicar a otros la importancia de la huelga y la necesidad de tomar conciencia para actuar en consecuencia frente a las injusticias patronales:

(...) Ahora bien, imaginémonos que llega la negativa de la empresa. ¿Cómo se contesta? Haciendo saltar un puente. (...)Después del hecho. Nueva exposición de lo que se desea. Nueva negativa. ¿Cómo

⁶⁶ Juan Pueblo; "El infractor", en Revista *Martín Fierro* N° 2 del 10 de marzo de 1904.

⁶⁷ Juan Pueblo; "Un alzao" en Revista *Martín Fierro* N° 3 del 17 de marzo de 1904.

se contesta? Con la muerte del gerente, del primer Lovenday que se cruce en la vía---

¡ Ajajá! Y ya estamos en plena revolución ¿verdad?

¿ Y por qué no? Quién puede adivinar lo que produzca una chispa?

¡ Ah criollo ignorante y bárbaro!

¿Bárbaro? Puede. Pero para mi que los bárbaros, los ignorantes, son ellos, los que solo hacen las cosas a medias...⁶⁸

En este caso el llamado a la violencia colectiva es la herramienta utilizada para construir el esperado cambio revolucionario no como un hecho voluntario de los trabajadores sino como “una imposición de la propia organización social del capitalismo, coercitiva y represora por excelencia”.⁶⁹; sin duda la meta del anarquismo es destruir al capitalismo, para que, una vez cumplido este proceso, desaparezca la violencia instalada en la sociedad y en las relaciones sociales.

Alberto Ghirardo, con el seudónimo de Marco Nereo, interviene a su vez, con relatos que pretenden plasmar el mundo de injusticias que vive el gaucho y que lo llevan a convertirse en hombre fuera de la ley, en un matrero:

“ En el fondo de estos hechos hay una gran culpable: la *justicia*; y por eso vemos al evocar la figura de estos aventureros del crimen cruzar sus siluetas valientes, mezcladas en el entrevero de la pelea, y al pensar que ellos, los perseguidos por la civilización, son los mismos, - según se encargan de proclamarlo a cada rato los voceros de nuestras glorias deslumbrantes, - que en las luchas por la libertad cerraban el paso al conquistador de América, estalla en los brazos la protesta viril.

El gaucho malo vive en perpetua zozobra; siempre acechado por el guardián del orden (...)⁷⁰

Pero el gaucho de Ghirardo no es un rebelde al estilo de los personajes de Juan Pueblo que desarrollan sus desventuras en un ambiente urbano, que el lector puede reconocer como cercano, y plantean reivindicaciones que están próximas a las del obrero explotado. El personaje de Ghirardo, en cambio, redimensiona la figura del

⁶⁸ Juan Pueblo; “El rebelde” en Revista *Martín Fierro* Nº 5 del 31 de marzo de 1904.

⁶⁹ Juan Suriano; “Ideas y prácticas.....” op. cit. Pág. 33

⁷⁰ Marco Nereo, “El matrero” en Revista *Martín Fierro* Nº 2 del 10 de marzo de 1904.

gaucho y nos recuerda su pasado heroico. Para el autor son las glorias pasadas las que resuenan y avalan su accionar frente a las injusticias del presente. Esta misma estrategia es la utilizada en el relato *Santos Vega en la cárcel*:

“Sobre su azarosa vida corre una historia extraña en la que su personalidad se destaca con rasgos propios, enérgicos y valientes y envuelta en una bruma de novela y de poesía digna de tiempos clásicos.

Es un ejemplar curioso, quizás único de esa raza que se ha ido. Es el prototipo del trovador del desierto; el último Santos Vega de la pampa argentina”.⁷¹

En otro relato, que toma la forma de un reportaje, el autor pone a consideración del lector la verdadera culpabilidad de un hombre que se muestra arrepentido por su conducta asesina, en él Ghiraldo pretende demostrar que todos los seres humanos pueden modificar su conducta luego de atravesar una etapa de sufrimiento. Esta serie de relatos de temática gauchesca no son elaborados especialmente para la publicación sino que forman parte de un viaje que Ghiraldo realiza a pedido de *La Nación* al penal de Sierra Chica a fines del siglo XIX y que más tarde recopila en el libro *Gestas*. Esos personajes “prototipos” de la historia oral y de la poesía gauchesca que conforman las historias de presidio narradas por un Ghiraldo todavía cercano a las propuestas políticas de Alem vuelven ahora al espacio periodístico para fortalecer la imagen de que los anarquistas criollos o extranjeros son en 1904 las víctimas de la sociedad.⁷²

Otro caso lo constituye el autor que se esconde tras el seudónimo de Camilucho Tresmarías. Sus personajes se mueven, a diferencia de los anteriores, en el espacio rural pero, y su vez, evocan con nitidez, algunas modalidades propias del accionar anarquista:

" Los güenos tiempos del paisano van a golver. Los tiempos de antes! Trabajo y comida abia ande quiera se sofrenase el flete. [...] Pero tamos en otros tiempos. Malos tiempos que ase mucho nos están pesando en los lomos.[...]

⁷¹ Marco Nereo “Santos Vega en la cárcel” en Revista *Martín Fierro* Nº 3 del 17 de marzo de 1904.

⁷² Pablo Ansolabehere, **Las huellas del crimen. Alberto Ghiraldo: criminología, periodismo y gauchesca**. Mimeo, Instituto de Literatura Hispanoamericana, U.B.A.

Tuito alambrado . Tuitos los rumbos cortados. Y entre los ilos y los postes desde años que nos vienen enserrando p'asernos trabajar en lo que nos mandan y por lo que nos queran dar.[...] Ya los gauchos no servimos más que pa esquilaos, como los trabajadores del pueblo. [...]

¡ Pero no es lo mismo! Estos con sevilización y el resto parece que les a dentrao a no gustarle dejarse sobar demasiao . Y emprinsipian a emprotestarla. Y ya si reunen y ya se alborotan, y ai no más, si al caso viene, ¡ meta huelga!. (...) ⁷³

Pensamos que la recurrencia en *Martín Fierro* a la literatura rural que tanto éxito había alcanzado en las postrimerías del siglo XIX se funda, como afirma Adolfo Prieto, en que esta literatura apunta a "fijar una galería de tipos que salen del universo del papel para incorporarse a la fluencia de la vida cotidiana o a calificar con sus términos propios, diversos gestos y actitudes de la vida colectiva"⁷⁴. Es en estos personajes y en estos gestos donde se reconocen los sectores populares criollos, desplazados de sus lugares de origen e insertados en los ámbitos urbanos; y también los extranjeros que buscan incorporarse a la vida social del país que los ha recibido.

Martín Fierro, también convoca a otros escritores como Roberto Payró, José Ingenieros, Arturo Reynal O'Connor y Francisco Grandmontagne, que presentan personajes y situaciones que se incorporan a la temática gauchesca bajo diferentes formas literarias como cuentos, crónicas costumbristas o poemas, dejando claros indicios de que este tipo de literatura tiene por entonces lo que hoy llamaríamos un "público cautivo". Así lo expresa Roberto Payró:

" No sé porqué ustedes suponen que yo tengo siempre un cuento criollo que contarles; ni sé tampoco por que tengo uno ahora aquí, á la mano, para ofrecerlo á esa insaciable curiosidad.

Este cuento que tengo es tan corto que tendría ganas de hacerlo en casa, sobre el papel escogido y con mi pluma favorita, único modo de darle redondeces,...clásicas.

⁷³ Revista *Martín Fierro* Nº 5 del 3173/1904.

⁷⁴ Adolfo Prieto; op. cit.

Pero, voy á contarlo como si estuviese al lado del fogón, con el mate amargo en la mano, mirando el círculo de las caras árabes de mis compatriotas gauchos, (...)"⁷⁵

Por lo expuesto, sostenemos que la inclusión de lecturas en torno a la temática del criollismo, responde a una doble estrategia: por un lado apelar al lector anarquista y por otro ampliar el horizonte de lectores mediante la incorporación de los "clásicos criollos" que dieron fama al género y la difusión de páginas escritas por intelectuales de la época (como Payró, por ej.), reconocidos por el público lector. Estos últimos, incursionan en la literatura criolla desde un escenario estrictamente urbano pero no dejan de mirar con nostalgia la vida y las costumbres del hombre de las pampas.

Por otra parte, creemos que existe, en la utilización de esta literatura en las páginas de *Martín Fierro* una estrategia política que intenta responder a los efectos más inmediatos de la Ley de Residencia -expulsión de extranjeros y en consecuencia achicamiento de las filas anarquistas-. Ghiraldo hace en este momento dramático para el movimiento una apuesta fuerte en el sentido de cooptar nuevos militantes dentro del elemento nativo, mediante esta forma de apelación a lo criollo desde las páginas de su revista. El éxito de esta operación, permitiría quebrar la imagen que se pretendía afianzar desde la prensa burguesa, aquella que mostraba a la mano de obra criolla en una actitud sumisa a las injusticias sociales. Ghiraldo mostraba desde su tribuna editorial que estos criollos también estaban llamados a engrosar las filas de los militantes anarquistas dispuestos a continuar la lucha por la revolución social.

Otro de los motivos, por el cual el director de *Martín Fierro* utiliza hasta la saturación los tópicos del criollismo en la publicación, seguramente se vincula a la necesidad de fortalecer una imagen del anarquismo donde éste aparece enraizado firmemente en la realidad y aún en la tradición nacional, combatiendo de ese modo la idea de que la lucha por los ideales libertarios no era solo una actividad propia de "agitadores extranjeros" como el Estado y las clases dominantes de principios de siglo se empeñaban en señalar.

⁷⁵ Roberto J. Payró; "El trago de agua" en Revista *Martín Fierro* N° 8 del 21 de abril de 1904.

Las mujeres quieren leer

Sin duda el público de *Martín Fierro* no es exclusivamente masculino ya que la incorporación de las mujeres al universo de lectores es un fenómeno creciente por estos años, evidenciado por ejemplo en el éxito que entre ellas tienen los magazine al estilo de *Caras y Caretas*.

Por otra parte, es ampliamente conocida la temprana incorporación de las mujeres a las filas anarquistas, alentadas por los principios ácratas de lucha contra la opresión, las relaciones desiguales de poder y la explotación económica de la clase trabajadora. Las mujeres se incorporan al movimiento con la intención de hacer escuchar también sus propias reivindicaciones que no sólo se encuentran en la opresión del afuera social sino, y muy especialmente, en los abusos de poder a las que son sometidas en el ámbito del matrimonio y la familia. Sin embargo los tópicos más específicamente feministas no encontraron en los grupos anarquistas una gran aceptación así como tampoco, estas militantes recibieron la ayuda y el incentivo necesario para conformar grupos feministas autónomos dentro del movimiento.⁷⁶

Cabe preguntarse si *Martín Fierro* se dirige al público femenino en sentido extenso, o si acaso su intención es satisfacer sólo a las militantes anarquistas. La forma en que esta cuestión intenta resolverse puede deducirse del relato que sigue, donde Mariana, una humilde modista cuenta su descubrimiento de la revista:

"Yendo esta mañana a la tienda a entregar mis costuras alguien puso en mis manos un papel que tomé distraída. Iba a arrojarlo a la calle creyendo se trataba de un aviso para mí sin importancia, cuando un nombre me llamó la atención: MARTÍN FIERRO [...] Vi a la ligera que en aquella hoja se hablaba de pobres, de humildes, de tristes, más como en ese momento no podía leerla detenidamente, la guardé deseosa de regresar a mi casa para hacerlo[...]

Oh! cuanto me ha dicho este pequeño papel! Cómo ha hablado a mi cabeza y a mi corazón! Si, a mi cabeza también, y esto me asombra señor. Hace tanto tiempo que vivo convertida en máquina de costura![...] Pienso en todas y en todos los que como yo viven así.

¿Acaso el pueblo no necesita leer? ¿ Y ya que hay quien quiere hacer llegar hasta él, "la verdad y la belleza ", no habrá quien le de tiempo

⁷⁶ Véase Maxine Molyneux; "Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX" en **La Voz de la Mujer**. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

para poder sentir y comprender esa verdad [...]? . Esto podrían hacerlo los poderosos. ¿ No seríamos así, mejores ellos y nosotros?[...].⁷⁷

Esta carta que dibuja el contorno de un lector “ideal” evidencia desde su inicio la importancia que el *Martín Fierro* había adquirido en los sectores populares al despuntar el siglo, pero también nos habla de las necesidades de lectura que tiene el público femenino y en parte adelanta los tópicos que, al respecto, la revista desarrollará a lo largo de sus números.

En *Martín Fierro* no hay relatos en primera persona de mujeres oprimidas pero esclarecidas al estilo de los publicados en *La Voz de la Mujer*, donde la historia vivida y la experiencia aportan la fuerza al propósito pedagógico ⁷⁸ y aunque la presencia de las mujeres es permanente en la temática de la revista son pocos los artículos escritos por ellas. A las breves y fotográficas denuncias de Juanita Fierro sobre las mujeres aristocráticas se suman las crónicas dedicadas al sufrimiento de los niños y al valor de la maternidad escritas por María Julia Ghiraldo (hermana del director) y por último un artículo de Alina Daux⁷⁹ donde la autora toma partido por los cambios que se están produciendo en el siglo XX en el campo de la educación, señalando que los métodos experimentales realizados a la luz de la razón están destinados a mejorar la condición de los hombres, desterrando la moral cristiana y encauzando a las sociedades “en línea recta á la igualdad y mutualidad de los derechos y de los deberes y á las prácticas de la solidaridad universal”⁸⁰

Aunque la voz de las mujeres no es dominante, la preocupación de *Martín Fierro* se centra en mostrar por medio de relatos cortos, poemas, ilustraciones o notas científicas los tópicos más comunes de la época relacionados con las diversas formas de opresión de la mujer. La prostitución, el sometimiento que sufren muchas mujeres por parte de hombres que generalmente víctimas del alcohol abandonan la familia o someten a sus mujeres a actos de violencia, las enfermedades y el trabajo atraviesan

⁷⁷ "La canción de la aguja" carta de Mariana J. de Riviére publicada en Revista *Martín Fierro* Nº 2 del 10/03/1904

⁷⁸ Pablo Ansolabehere, *La Voz de la mujer anarquista* en **Mora**, Nº 6/Julio 2000, Bs. As. , FFyL.

⁷⁹ Hernán Díaz maneja la hipótesis, a nuestro criterio no demostrada, que Alina Daux es el seudónimo de Alejandro Sux. Hernán Díaz, op. cit.

⁸⁰ Alina Daux, “Las dos tendencias” en Revista *Martín Fierro* Nº 15 del 15 de junio de 1904

las páginas de la revista y permiten entrever que en estas historias de sufrimiento y desdicha tanto hombres como mujeres sufren las consecuencias de la sociedad burguesa.

En la mayoría de los relatos, se ficcionalizan vidas de mujeres que caen en la prostitución víctimas de las injusticias sociales, la vida en los burdeles encierra historias de amor, enfermedad y sometimiento que se resuelven con mensajes moralistas que van desde la reivindicación del amor hasta la denuncia de las circunstancias que las llevan al suicidio:

“La arrastrada, la perdida, la perra de lupanar, fue después un ejemplo de limpieza de cuerpo y de gentileza de espíritu de índole tan elevada que bien pudiera aprovechar a más de una coquetuela frívola é inocua de esas que abundan en los salones lujosos (...)

Un día ella despertó con un pensamiento. Estaba sola y triste. Más mucho más que cuando se ofrecía en las calles al primer transeúnte. Hacía tres días que el amante faltaba. ¿Qué hacer?(...) ¿morir? Pensó. ¡ Y por que no si era tan fácil! Hizo el nudo y se colgó”⁸¹

La prostitución también es representada como la única salida de muchas mujeres que deben alimentar a sus hijos solas, como es el caso de esta bailarina de “piringundin” de pueblo, donde todavía no han llegado los acordes del tango porteño, que vende su cuerpo enfermo al compás de las danzas tradicionales:

“Es una perdida decía la gente al ver cruzar por las calles del pueblo su gentil silueta (...) Ella a esas horas iba a un baile plebeyo. A uno de esos piringundines de campo á donde concurren verdaderos amadores del arte en busca de buenas compañeras, de sujetos para realizar su placer (...)

Se emborracha bailando! Dice un curioso á nuestro lado. Barajamos la frase en el aire. La intuición popular había acertado, como siempre. Ebria de dolor aprendió a bailar. Y ahora se embriaga bailando para olvidar el dolor!”⁸²

Sin duda la mujer prostituta es una víctima como también lo es aquella que cae en los engaños amorosos de los hombres. Esta última situación, donde las mujeres pierden la virtud y se alejan de la moral tradicional, -aunque los verdaderos culpables son los

⁸¹ Alberto Ghirardo “Margarita Criolla” en Revista *Martín Fierro* Nº 1 del 3 de marzo de 1904.

⁸² Alberto Ghirardo “La llaga al aire” en Revista *Martín Fierro* Nº 2 del 10 de marzo de 1904.

hombres que juegan con el candor y la inocencia de las jóvenes- está cerca de la moral burguesa y alejada de las propuestas de amor libre y la libertad de elección sexual. Aunque el feminismo anarquista se desdibuja en esos dramáticos, almibarados y románticos relatos o poemas que abundan en *Martín Fierro*, en muchos artículos, - especialmente en aquellos que pretenden tratar el tema desde una perspectiva científica-, se aborda la igualdad sexual y la liberación de las mujeres como una asignatura pendiente y una obligación revolucionaria:

“Vosotros, hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, haciéndola adorar sus cadenas , nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda la libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?”⁸³

En el interesante artículo “Antropología de los sexos y aplicaciones sociales” el autor arremete contra los prejuicios machistas que colocan a las mujeres en inferioridad física e intelectual y aclara que, desde el cura al ayesado científico, han colaborado para su construcción:

“(…) Lo que precede tiene por objeto señalar la existencia real de un prejuicio masculino del cual importa mucho a los dos sexos sacar la parte de verdad que pueda encerrar si la hubiere. Al mismo tiempo se ha indicado que la supremacía masculina observada en todos los pueblos con grados diferentes es un resultado, no de la opinión de los hombres en vista de la inteligencia de las mujeres, sino de causas mucho más profundas y de necesidades sociales. No hay ninguna razón para creer que esta subordinación social de las mujeres, por lo menos tal como existe actualmente, tenga que ser forzosamente eterna é inmutable.

Existen formas de trabajo que han sido abandonadas al sexo femenino únicamente a causa de su simplicidad y de su menor importancia sin haber pensado siquiera en la cantidad de esfuerzo muscular que exigen. Por último multitud de mujeres en el actual estado de cosas, véanse obligadas a atender por si mismas a sus necesidades, á menudo hasta las de la prole, y á veces también tienen a su cargo la necesidad de hombres válidos y fuertes, porque según parece hay necesidades económicas que hacen sea

⁸³ A. Calderón “La mujer” en Revista *Martín Fierro* Nº 6 del 7 de abril de 1904.

particularmente precioso para la sociedad el trabajo muscular de la mujeres y aun el de los niños, aunque tenga que cumplirse en detrimento del de los hombres.”⁸⁴

Según el autor la incorporación de las mujeres al mercado laboral, en igualdad de condiciones es posible y aunque ésta se produce en forma lenta y con remuneraciones menores que la de los hombres. El trabajo femenino es fundamental tanto para la subsistencia de las familias como para el enriquecimiento de los patrones y L.M. no duda que a las mujeres les sobra capacidad de trabajo y de lucha como para lograr la igualdad entre los sexos y agrega:

Respecto á las que logran amasar un pobre peculio en el que se contiene, literalmente hablando, la emancipación, la independencia y la libertad, puede verse el uso que se apresuran á hacer de esa libertad. Cuando pueden los emplean, en buscar un marido, un hogar, hijos, es decir todo lo que representa el famoso yugo conyugal. Es preciso creer que si este yugo es susceptible de mejoramiento, las mujeres lo prefieren á esta vida mitad hombruna mitad mujer que se les propone bajo el falaz título de emancipación.⁸⁵

Lamentablemente esta propuesta sobre la igualdad y la división sexual del trabajo se introduce en este artículo pero sin solución de continuidad, seguramente fue transcrito de algún medio extranjero y la recepción entre las lectoras de *Martín Fierro* se diluye en el propio sistema de yuxtaposición de temas que tiene la revista.

Algunas consideraciones finales

Es evidente que a lo largo de la vida de la revista, algunos rasgos que contribuyeron para generar un perfil propio se fueron diluyendo, esto se hace especialmente notorio desde el número 32, de octubre de 1904, cuando *Martín Fierro* se hace suplemento semanal del diario *La Protesta*.

A partir de ese momento desaparecen las importantes ilustraciones que denuncian en general los atropellos patronales o clericales a los que son sometidos los sectores

⁸⁴ L.M. “Crónica Científica – Antropología de los sexos y aplicaciones sociales” en Revista *Martín Fierro* Nº 12 del 26 de mayo de 1904.

⁸⁵ L.M. “Crónica Científica – Antropología de los sexos y aplicaciones sociales” en Revista *Martín Fierro* Nº 12 del 26 de mayo de 1904.

populares o bien las caricaturas políticas de grandes dimensiones realizadas por Pelele. Los números de *Martín Fierro* ya no demuestran el mismo cuidado en su realización y se nota la dispersión del esfuerzo realizada por Ghiraldo al dirigir las dos publicaciones. Quizás el cambio de imprenta ayuda a modificar el diseño de la revista que ahora en lugar de continuar con el sistema de yuxtaposición, se advierte una sucesión de artículos, donde se privilegian los de índole sociológica en una o dos entregas, las notas relativas a las noticias internacionales o los artículos de escritores extranjeros. La presencia de Ghiraldo ahora está limitada solo a unos pocos poemas y se incorporan nuevos colaboradores muy próximos a la amistad del director como Charles de Saussens y Juan Más y Pi.

Martín Fierro continuará apareciendo como suplemento del diario hasta el 6 de febrero de 1905, cuando como consecuencia de la represión desatada por la revolución radical de ese año *La Protesta* es allanada y obligada a cerrar temporalmente, el diario anarquista volverá a aparecer meses más tarde, con la dirección del mismo Ghiraldo hasta 1906, en tanto que su suplemento desaparecerá. El director sufre durante este período presiones internas, las que lo llevarán a abandonar el diario, aunque no su militancia en el anarquismo, actividad que en el futuro se expresará en otras actividades editoriales, como la revista *Ideas y Figuras*.

La experiencia de vida conjunta de aquellas dos publicaciones bajo la conducción de un director de las peculiares características de Ghiraldo, nos muestra un momento particularmente rico de la vida del anarquismo porteño y de su estrategia para insertarse simultáneamente en los sectores populares y en el campo intelectual. Ghiraldo intenta durante este período incorporar dentro del diario anarquista los elementos propios de una prensa que se viene modernizando desde fines del siglo XIX. En este sentido cuentan tanto los elementos formales de la edición –diagramación, tipografía, etc.- como la presentación de los contenidos en el estilo ágil de la miscelánea ya inaugurado por *Caras y Caretas*. A su vez las vinculaciones del director con un espectro de intelectuales más amplio que el exclusivamente ácrata, en el que se incluyen escritores socialistas y reformistas, permite que *La Protesta*, con su suplemento cultural *Martín Fierro*, adquieran durante este momento una proyección más amplia dentro de la vida cultural de Buenos Aires.